

"Argentina no Tolera Imposiciones Extranjeras Para Cambios de Política Interna", Dijo el Canciller Peluffo

Fué un Discurso Enérgico, Pero Sereno y sin Ofensas

BUENOS AIRES 26 (Unión) —

El canciller argentino, General Peluffo, desde el Palacio San Martín, pronunció esta noche el siguiente discurso: "Nuestro país afronta un momento difícil de su historia internacional. No ha podido abstenerse de la violencia de las acciones envenenadas. Una propaganda propagandista persigue tergiversar el auténtico alcance de nuestra posición en el concierto de las naciones. A una campaña en los últimos tiempos ha alcanzado la más aspera virulencia, se suma ahora la actitud de un gobierno que, además de considerar a nuestro país como excluido de la comunidad continental, desconoce virtualmente sus relaciones diplomáticas en pro de un aislamiento que contradice el propósito, se nos ha venido reprobando. Frente a circunstancias tan adversas, la Argentina ha mantenido una actitud inalterable. Sin dejarse perturbar por las críticas injustas, o por las amenazas hostiles, este gobierno ha continuado, en la mayor firmeza, la ruta que se había trazado. Ninguna palabra oficial ha implicado el abandono de la firmeza tranquila que constituye la más clara prueba de la verdad que nos asiste."

El pueblo, por su parte, superando las manifestaciones de simpatía, ha acumulado la actitud de sus gobernantes. Hasta este momento, el gobierno argentino, confiando en la efectividad de la política de paz, ha procurado formular declaraciones públicas sobre el estado de nuestras relaciones internacionales. Pero los últimos acontecimientos que culminan con las declaraciones recientemente formuladas por el Sr. Secretario de Estado de la Unión, presentan a nuestro país en una actitud que no cabe aceptar en silencio. En defensa de nuestros fueros como nación responsable, hemos debido llamar a nuestro representante en Washington. Esa misma razón me impone hoy — en carácter de Ministro de Relaciones Exteriores — exponer con claridad ante el pueblo de la república, los fundamentos y las líneas que determinan nuestra conducta internacional. La política exterior de la nación argentina tiene en estos momentos — por dos principios sustanciales concretados en normas positivas y afirmadas en una invariable tradición: la defensa de nuestra soberanía y el imperativo de la armonía continental.

DEFENSA DE LA SOBERANÍA

Punto de partida fundamental de toda política exterior, el principio de la Soberanía se confunde para nosotros con el propio destino. No es una simple declaración de voluntad, sino una realidad que no puede ser objeto de la personalidad en el plano de la convivencia internacional. Pero como lo expresara el Sr. Presidente de la República — "defender la soberanía custodiada con celo legítimo y por ende, no compaña en modo alguno un aislamiento". Mucho menos puede suponerse un pretexto egoísta de cómodo refugio para, caprichosamente, negarse al ejercicio de una efectiva cooperación. Esa defensa de la soberanía implica la defensa de nuestro patrimonio moral, de nuestras condiciones, de nuestra cultura, de nuestras instituciones, de nuestra emancipación sellada con sangre esa voluntad de defender el propio destino que se traduce con fines ineluctables. La historia, declarada en Tucumán, desde las guerras libertadoras, con "la consolidación de la independencia de la América como únicos móviles" — que tal vez las instrucciones a nuestro Gran Mariscal — hasta nuestros días, no pueden ser otra que la consecución de esos propósitos.

La convención sobre derechos y deberes de los estados, suscrita en Montevideo, a la cual adhieren todos los países de América, sancionó definitivamente esta doctrina que el máximo derecho, dice: "El estado tiene derecho a defender su independencia y su soberanía."

En la reserva a la convención que formara la "Declaración Norteamericana" de la Sr. Cordeiro Hult declaró el régimen del Presidente Roosevelt, el gobierno de los Estados Unidos se opone tanto como cualquier otro gobierno a toda ingerencia en la libertad y la soberanía de los asuntos internos o procedimientos de los gobiernos de otros países."

Es que la inviolabilidad de la soberanía, tal como nosotros concebimos, ha sido consagrada como un principio esencial del derecho internacional americano. Pero, asimismo, la Argentina es la única que siempre entre los países que han mantenido la armonía continental. Numerosos antecedentes califican nuestra intervención de primera fila en el movimiento panamericano. A nuestro entender el panamericanismo no posee un doble significado: Es en primer término un movimiento espontáneo y tendiente al logro de la paz y la buena comprensión entre los países que lo integran, implica al mismo tiempo, un esfuerzo para la mayor aproximación económica y la solución de los problemas que afectan el bienestar de la comunidad.

LAS CONFERENCIAS PAN-AMERICANAS

Solidaria con la Argentina, la Argentina concurrió a las conferencias panamericanas. En todas ellas fué sustancial su aporte en la adopción de más de 500 resoluciones que proclaman las finalidades morales y materiales de la Unión. En la última, la Argentina ha dado testimonio categórico de su espíritu de confraternidad continental. Manifestación evidente de este espíritu fué su adhesión a las resoluciones de arreglo pacífico de los pleitos internacionales, compromiso que el gobierno argentino ha asumido con la máxima importancia de los territorios.

Nuestro país excluyó siempre en su concepción del panamericanismo la idea de alianzas militares y de pactos políticos permanentes. Su posterior actuación lo evidencia aún con mayor claridad. En las instrucciones a sus delegados en la conferencia de Lima, el Sr. gobierno "La Argentina declaró a favor de la independencia de los contratantes, ya que a cada uno de ellos incumbió en definitiva ajustar su comportamiento a lo que el interés nacional aconsejase. Esta fórmula que se inspiraba en los principios de soberanía y de armonía continental, basó primordialmente nuestra política, tal como fuera claramente expuestos por el Jefe de Estado en su discurso del 4 de junio y no parecía que no cabían dudas sobre la realidad y la sinceridad de la conducta argentina, sin embargo, no fué así. El 29 de junio se dió a publicidad en los Estados Unidos, en forma oficial, una versión de la conferencia pronunciada por el Ministro de Guerra, 20 días antes en la Universidad de La Plata. En ella aparecía tergiversado y deformado el contenido de las instrucciones por el conferenciario. Simultáneamente, el Departamento de Estado anunciaba el llamamiento del embajador en Buenos Aires Sr. Armour.

Poco después, otros representantes extranjeros abandonaron el país. El gobierno argentino tenía derecho a asumir actitudes de firmeza y a defenderse. Justificadas por la acción de que era objeto. No obstante, decidió mantener, en cuanto fuera compatible con su dignidad, el espíritu conciliatorio que lo animaba. Al mismo tiempo, dentro del espíritu del procedimiento de consultas y para que no pudiera existir errónea información sobre su línea de conducta, la cancellaría dió a conocer, en un memorándum, a sus representantes en el exterior — y por su conducto a los gobiernos de los países americanos las medidas que ya había

lucha común contra el enemigo. Los convenios de las repúblicas americanas para la defensa del Hemisferio. Durante los 8 años que precedieron a Pearl Harbor, las repúblicas americanas dedicaron sus mayores esfuerzos a perfeccionar y a fortalecer un sistema de cooperación interamericana. La idea de que la ola de guerra mundial llegara a este hemisferio estarían listas para actuar conjuntamente en la defensa de su patrimonio. Se lograron grandes progresos y se desarrolló el espíritu de solidaridad, lo que justificó la esperanza de que cualquier amenaza externa a la paz y a la seguridad de la América Latina, en cualquier momento, encontraría opuesta una resistencia común, basada en la unidad continental.

En la VIII Conferencia Internacional de los Estados Americanos, reunida en Lima, en el año 1938, los gobiernos americanos reiteraron su solidaridad y proclamaron su intención de hacer efectiva dicha solidaridad en cualquier evento en que la paz, la seguridad o la integridad territorial de cualquier país de América se viese comprometida. En caso de agresión, la suprema prueba de la unidad sería encendida cabalmente por cada una de las 21 repúblicas.

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Joan 5, 4)

Año LXVI

Montevideo, Jueves 27 de Junio de 1944

Núm. 20.408

Afirmó Que el País ha Cumplido con los Compromisos Internacionales a Que se Obligara

adoptado en cumplimiento de los compromisos contraídos."

CONDUCTA INTERNACIONAL

El memorándum no era sino una información complementaria de la que, con fecha 28 de junio, se había hecho llegar a nuestros representantes y en la que se fijaban claramente las líneas básicas de nuestra política internacional.

Se expresaba, entonces, entre otros cosas, que el gobierno argentino no adoptaría medida alguna que apareciera o pudiera ser interpretada como dictada desde el exterior.

Se agregaba que era el sentimiento nacional y la expresión auténtica de las fuerzas que habían erigido el nuevo régimen político de la Argentina, los únicos factores determinantes de nuestra conducta. Para nunca admitiríamos dictados de otros gobiernos en dichos asuntos, por más simpatías que nos mereciera la causa por la que luchaba.

Que cualquier intervención exterior en la libre determinación de nuestro pueblo sería contraria a la justicia y a la equidad, hasta para quien lo buscara, sea provocarla en su contra, sea agudizar el sentimiento popular de animadversión que repugnaba a cualquier ingerencia.

La situación creada resultaba, profundamente ingrata a nuestros sentimientos de fraternidad. Carecía además, de antecedentes afirmados en las prácticas internacionales. A pesar de ello, el gobierno argentino resolvió mantener su conducta inalterable, no se desviaba de la línea de la independencia y la armonía continental.

Al hacerme cargo de la Cartera de Relaciones Exteriores, tuve ocasión de poner en evidencia que el gobierno argentino, al frente del Ministerio de Guerra, se inspiraba en los principios de soberanía y de armonía continental, basó primordialmente nuestra política, tal como fuera claramente expuestos por el Jefe de Estado en su discurso del 4 de junio y no parecía que no cabían dudas sobre la realidad y la sinceridad de la conducta argentina, sin embargo, no fué así. El 29 de junio se dió a publicidad en los Estados Unidos, en forma oficial, una versión de la conferencia pronunciada por el Ministro de Guerra, 20 días antes en la Universidad de La Plata. En ella aparecía tergiversado y deformado el contenido de las instrucciones por el conferenciario. Simultáneamente, el Departamento de Estado anunciaba el llamamiento del embajador en Buenos Aires Sr. Armour.

Poco después, otros representantes extranjeros abandonaron el país. El gobierno argentino tenía derecho a asumir actitudes de firmeza y a defenderse. Justificadas por la acción de que era objeto. No obstante, decidió mantener, en cuanto fuera compatible con su dignidad, el espíritu conciliatorio que lo animaba. Al mismo tiempo, dentro del espíritu del procedimiento de consultas y para que no pudiera existir errónea información sobre su línea de conducta, la cancellaría dió a conocer, en un memorándum, a sus representantes en el exterior — y por su conducto a los gobiernos de los países americanos las medidas que ya había

lucha común contra el enemigo. Los convenios de las repúblicas americanas para la defensa del Hemisferio. Durante los 8 años que precedieron a Pearl Harbor, las repúblicas americanas dedicaron sus mayores esfuerzos a perfeccionar y a fortalecer un sistema de cooperación interamericana. La idea de que la ola de guerra mundial llegara a este hemisferio estarían listas para actuar conjuntamente en la defensa de su patrimonio. Se lograron grandes progresos y se desarrolló el espíritu de solidaridad, lo que justificó la esperanza de que cualquier amenaza externa a la paz y a la seguridad de la América Latina, en cualquier momento, encontraría opuesta una resistencia común, basada en la unidad continental.

En la VIII Conferencia Internacional de los Estados Americanos, reunida en Lima, en el año 1938, los gobiernos americanos reiteraron su solidaridad y proclamaron su intención de hacer efectiva dicha solidaridad en cualquier evento en que la paz, la seguridad o la integridad territorial de cualquier país de América se viese comprometida. En caso de agresión, la suprema prueba de la unidad sería encendida cabalmente por cada una de las 21 repúblicas.

EL CAMBIO DE GOBIERNO

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Una interpretación errónea de la delegación del mando presidencial, producida el 25 de febrero, provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania y Japón.

El 26 de enero, sobrevino la ruptura de las relaciones diplomáticas

Rafael Terra Arocena

B A L M E S

quejo de "Historia de la Filosofía", que la conocía mucho mejor de lo que algunos

fué la "Summa Theologica" base de sus estudios.

Dalmeida abarcó todas las direcciones del pensamiento filosófico heterodoxo; y asombró al ver cómo, antes de que medurara la centuria pasada, se encaramaba en su "Filosofía Fundamental y Elemental" provistos y refutados después el neokantismo, el agnosticismo fenomenista, el monismo monista, el idealismo, el

ta en las distintas formas que entences se dibujaban; pues, como si adivinara los estragos que iba a hacer el pantofismo

ganada que le tomó por fórmula acabada de la ciencia, antes de que le importara Sanz del Río, le expuso y desmascaró en sus últimos escritos, verificándole, hasta un punto, de las doctrinas penales con que insistió por algún tiempo el Derecho.

Muchos monografías se han escrito últimamente sobre Balmes, antes y después de su Centenario, y algunas muy notables; pero aún no se ha hecho el más completo de sus doctrinas originales. La obra que aquí llamada de las tres verdades, comienza para resolver el problema inicial del conocimiento, por él fué expuesta, y desarrollada por Ton Giorgi, y criticada pobre-

La división de las cuestiones, con tanta precisión y profun-

lismo inmortal, llamado, con razón, "el libro de los siglos". El protestantismo comparado con el catolicismo", que Menéndez y Pelayo conside- rida, en su género, como el primer libro español del siglo XIX, es una magnífica filosofía social de la Historia, que aun hoy, que se repiten de tantos trabajos e investigaciones sobre la situación de los pueblos, nos muestra, en sus páginas, los muros intactos.

Presintió los conflictos raciales de nuestros días, y sus estu- dios sobre el socialismo, las relaciones de patronos y obreros, y las doctrinas eclesíásticas de la época, leídas hoy, causan tal admi- ración, que con justicia se ha dicho que el libro de Menéndez y Pelayo es una especie de cemenalario anticipado de la Enciclopedia de León XIII.

trinarismo, en la época del florecimiento constitucional, cuando las teorías parlamentarias, aprovechando el descrédito del absolutismo regalista del siglo XVIII, se querían presentar como el ver

contemporáneos no sabrían apreciar bien, empezó el deslinde de los dos sistemas, sentando la base para derligarlos y para contraponerlos, no sólo histórica, sino científicamente.

Supo observar sobre los hombres de su tiempo, para mirar por encima de las luchas circunstanciales los problemas políticos desde el punto de vista religioso y social, atendiendo siempre a lo permanente y no a lo que nunca su poderoso entendimiento a lo que pasaba.

antismo Comparado con el Catolicismo

de la mayor importancia, es necesario reflexionar maduramente sobre el número y naturaleza de ideas que en el respectivo caso abarcan sobre el sentido que la materia consiente sobre las modi-

Sea cual fuere la aceptación en que se tome la palabra libertad, échase de ver que siempre entraña en su significado ausencia de causa que impida o coarte el ejercicio de alguna facultad. El verdadero sentido de esa palabra, es indispensable atender a la naturaleza y circunstancias de la facultad cuyo uso se quiere impedir o limitar, sin perder de vista los varios objetos sobre que versa, las condiciones de su ejercicio, como también, el carácter, la esfera y la extensión de la facultad que se quiere emplear. Para aclarar la materia propóngamonos formar juicio de esta proposición: *El hombre ha de tener libertad de pensar*. Aquí se afirma que:

blais de coartación física ejercida inmediatamente sobre el mismo pensamiento? pues entonces es de todo punto inútil la proposición; porque como semejante coartación es imposible, vano e

tur la expresión del pensamiento, es decir, que no se la da la libertad
 predir ni restringir la libertad de manifestación, que no se la da la
 libertad de expresión, que no se la da la libertad de información, habéis co-
 ncedido la libertad de expresión, que no se la da la libertad de expresión,
 la cuestión en muy diferente terreno; y si no queráis significar
 que todo hombre, a todas horas, en todo lugar, pueda decir sobbado
 cualquier materia cuando le viniere a la mente, y del modo que
 más le aguarde, deberéis distinguir la libertad de expresión de la
 libertad de información, que no es lo mismo, y deberéis, en las
 circunstancias, impedir del todo en unos casos, limitar en otros, as-
 pecto en otros, restringir en aquellos, y así tomaros tan larga
 libertad, que de nada os sirva el haber sentido en favor de
 la libertad del pensamiento, que es la cuestión tan general, con to-
 da la libertad de expresión, que no se la da la libertad de expresión.

aquella región donde no alcanzan las miradas de otro hombre, que sólo está patente a los ojos de Dios, ¿qué significa la libertad de pensar? Es aceto que el pensamiento no tenga sus leyes

caso? ¿Puede desprestigiar la norma de una sana razón? ¿Puede desleír los consejos del buen sentido? ¿Puede olvidar que su objeto es la verdad? ¿Puede desentenderse de los eternos principios de la moral?

Es aquí cómo examinando lo que significa la palabra libertad, aplicándola a lo que seguramente hay de más libre en el hombre como es el pensamiento, nos encontramos con tal muchedumbre y variedad de sentidos, que nos obligan a un sinnúmero de distinciones.

(Continúa en la Pág. 2, col. 6 y 7)

SUJETA DAL MESIANA

El Protestantismo comparado Sin otro mecenaje que su

Guizot, en sus lecciones dictadas en la Sorbona sobre la civilización moderna, se refiere al catolicismo como la influencia del catolicismo. Para deshacer las perniciosas y falsas afirmaciones de Guizot, el sacerdote de la sección de la historia de este libro. El pensamiento dominante de la obra, nos dirá el mismo, veido ahí: Antes del protestantismo, la católización.

do el desarrollo que le era posible; el protestantismo falseó el curso de la civilización y aca-

[illegible]
